

PEDRO FECCI GALLARDO,
PRESIDENTE REGIONAL DEL COLEGIO DE CONTADORES

Boletas electrónicas, vouchers y doble tributación: una alerta que no puede ser ignorada

En los últimos años, el Servicio de Impuestos Internos ha impulsado la modernización de la emisión de boletas de ventas y servicios, incorporando la boleta electrónica y reconociendo, en ciertos casos, que el comprobante de pago electrónico -conocido comúnmente como voucher- puede cumplir la misma función tributaria que una boleta. En palabras simples, cuando una venta se paga con tarjeta de débito, crédito u otro medio electrónico, el voucher puede reemplazar a la boleta, siempre que el contribuyente haya informado correctamente al SII su modelo de emisión. El propio Servicio reconoce dos alternativas: emitir siempre boleta electrónica, aun cuando exista pago electrónico, o bien no emitir boleta cuando el pago se realiza por medios electrónicos, caso en el cual el voucher opera como documento válido para respaldar la venta.

Este sistema, bien aplicado, permite simplificar procesos y evitar duplicidades. Sin embargo, mal configurado o incorrectamente controlado, puede generar efectos graves. Si una empresa emite boleta electrónica y, al mismo tiempo, el voucher también es reconocido como documento tributario por la misma operación, la venta podría quedar registrada dos veces. No estamos hablando de un problema menor ni de una simple diferencia administrativa: se trata de una eventual duplicación de ventas en el Registro de Compras y Ventas, con impacto directo en la determinación del IVA y también en los ingresos declarados para efectos del Impuesto a la Renta.

Precisamente sobre este punto se pronunció el diputado Carlos Bianchi, quien solicitó en la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputadas y Diputados que se oficie al Servicio de Impuestos Internos y a la Tesorería General de la República para investigar eventuales dobles cobros de impuestos que estarían afectando a contribuyentes, especialmente a Mipymes de Magallanes y del país. Según lo informado por medios regionales, la denuncia apunta a inconsistencias entre boletas electrónicas y pagos electrónicos, particularmente en registros asociados a boletas y vouchers, lo que podría haber generado pagos duplicados.

Como Colegio de Contadores de Magallanes, consideramos que esta situación debe ser abordada con máxima seriedad. No basta con señalar que el contribuyente puede corregir posteriormente la información mediante notas de crédito u otros procedimientos administrativos. Si el sistema permite que una misma venta sea considerada dos veces, entonces el perjuicio financiero puede ser significativo, sobre todo para micro, pequeñas y medianas empresas que ya enfrentan restricciones de liquidez, altos costos operacionales y una carga administrativa cada vez mayor.

El efecto más evidente es el posible pago duplicado del IVA débito fiscal. Pero el problema no termina ahí. Si esa duplicidad no es detectada oportunamente, también puede aumentar artificialmente los ingresos brutos del contribuyente, afectando la base imponible del Impuesto a la Renta, los Pagos Provisionales Mensuales, los indicadores financieros de la empresa e incluso su clasificación tributaria. En otras palabras, una inconsistencia documental puede transformarse en un problema tributario, financiero y contable de alto impacto.

Este caso también deja una enseñanza relevante: la tecnología tributaria no reemplaza el criterio profesional. La automatización ayuda, pero no interpreta, no revisa con profundidad y no siempre advierte las consecuencias de una mala configuración. Por eso, resulta indispensable que las empresas cuenten con asesoría contable calificada, permanente y responsable. Probablemente, muchos de estos problemas podrían haberse detectado a tiempo si las empresas afectadas hubiesen contado con la revisión sistemática de un contador profesional, especialmente de un contador perteneciente al Colegio de Contadores, sujeto a estándares técnicos, éticos y de actualización profesional.

Nuestra afirmación no busca instalar una defensa corporativa, sino poner sobre la mesa una realidad: las Mipymes necesitan acompañamiento técnico. Declarar impuestos no es solo presionar botones en una plataforma. Implica revisar registros, cuadrar documentos, validar modelos de emisión, analizar el Registro de Compras y Ventas (RCV), controlar diferencias y anticipar contingencias. En un sistema tributario cada vez más digitalizado, el rol del contador no disminuye; por el contrario, se vuelve más necesario.

Por ello, junto con valorar que este tema haya llegado al Parlamento, hacemos un llamado al Servicio de Impuestos Internos a revisar con transparencia lo ocurrido, informar el alcance real de las eventuales duplicidades, facilitar mecanismos simples de corrección y, cuando corresponda, asegurar la devolución o imputación expedita de los montos pagados en exceso. La modernización tributaria debe estar al servicio del contribuyente, no convertirse en una fuente adicional de incertidumbre.

La confianza en el sistema tributario se construye con tecnología, pero también con claridad, responsabilidad institucional y respeto por quienes cumplen. En esta materia, las Mipymes de Magallanes y de Chile merecen respuestas concretas.